

TEMACAPULÍN: El agua y la tierra no se negocian, se defienden para la vida



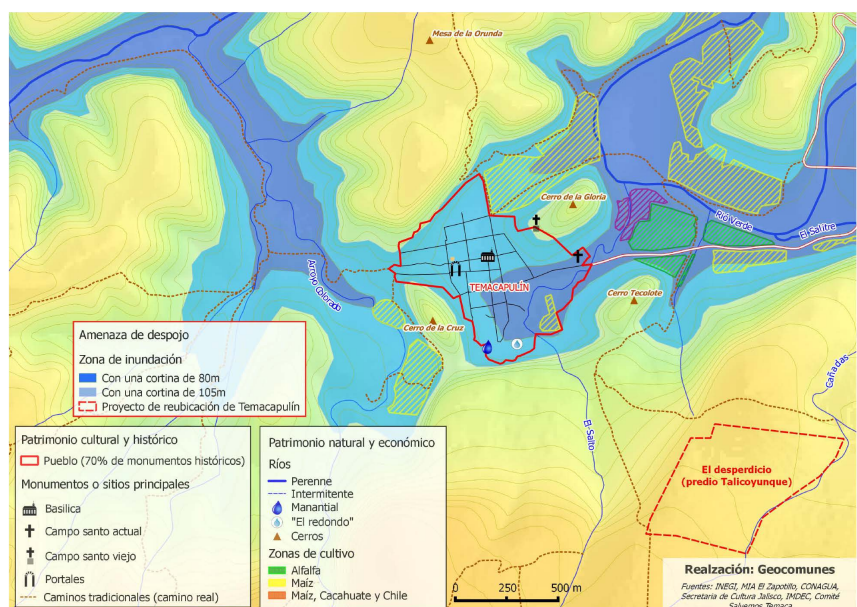
En la región de los Altos de Jalisco el agua se ha convertido en un recurso geoestratégico que viene siendo acaparado por las grandes empresas del Bajío. Las presas son el medio a través el cual se logra dicho control. Tan sólo en el Río verde y sus afluentes, en donde ya hay presas construidas, existen varias en proyecto. Una de ellas es la presa El Zapotillo, que junto con el acueducto que pretende llevar agua a la ciudad de León, son obras financiadas por una asociación público-privada para saciar la sed de unos cuantos empresarios.

Entre 4 cerros se encuentra Temaca: organización y resistencia ante la amenaza de destrucción de un pueblo

La cortina del proyecto de la presa El Zapotillo originalmente estaba contemplada a una altura de 80m. Poco después esa altura se proyectó a 105m. En cualquiera de los casos, la presa afectará a la comunidad de Temacapulín. Si se realiza a 80m, el gobierno de Jalisco planea construir diques para desviar el agua y evitar que inunde a la comunidad, pero aún así se devastarían varias zonas de cultivo, afectando la soberanía alimentaria local. En el caso de que la altura llegué a los 105m, la presa inundaría a toda la comunidad, quedando bajo el agua toda la riqueza patrimonial que contiene y destruyendo el modo de vida rural de la población. El gobierno de Jalisco, planea reubicar a los habitantes en conjuntos habitacionales, ubicados entre una barranca y un basurero. Ante esta amenaza, los habitantes resisten para no ser despojados, defendiendo su hogar y modo de vida.

Entre inundación y contaminación: afectaciones a los pueblos de los Altos de Jalisco

Visto a escala regional, la situación es aún más compleja. Actualmente se encuentran cuatro concesiones mineras repartidas a lo largo de Temacapulín y Palmarejo, de las cuales una está cancelada y tres están vigentes. También hay conse-

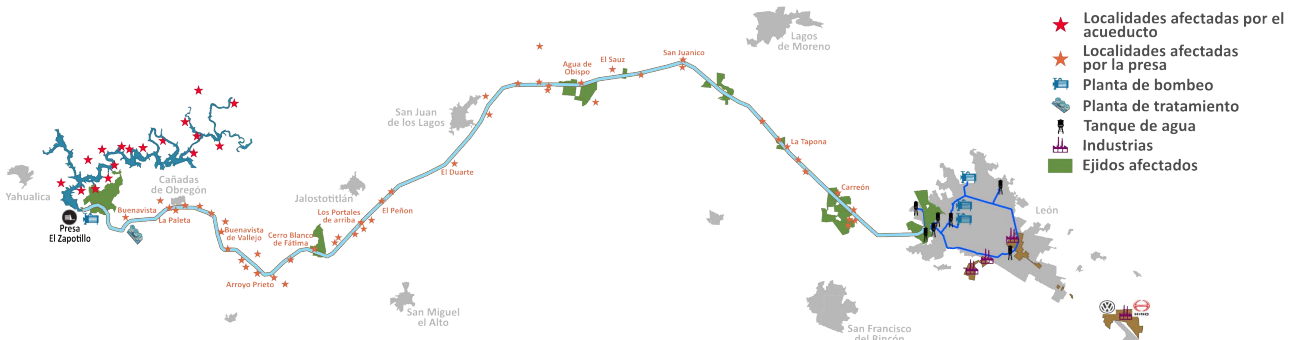
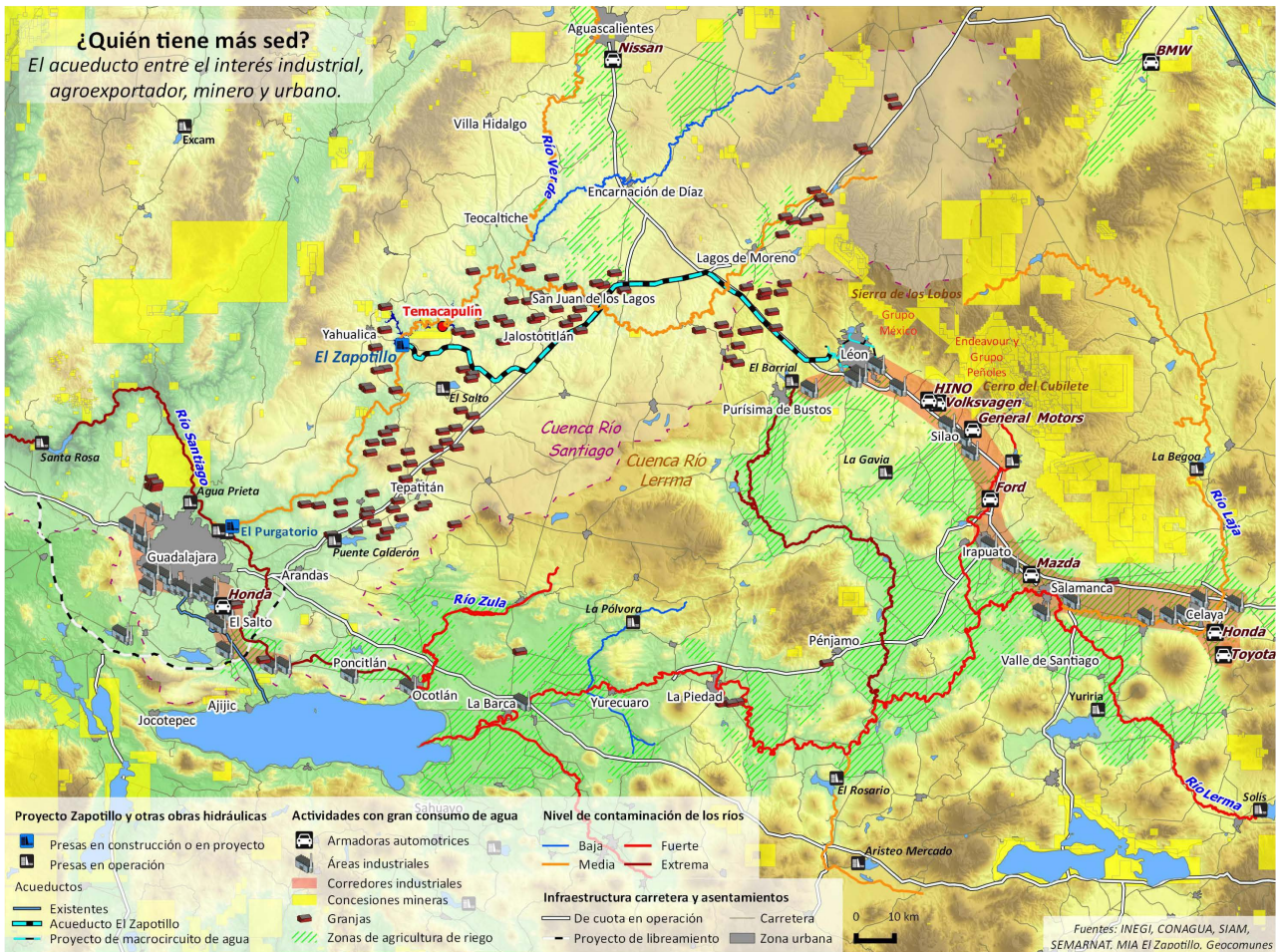


ciones mineras a un lado de la comunidad de Acasico, pueblo que con el llenado de la presa quedaría totalmente inundado junto con las comunidades de Palmarejo y Temacapulín. Estas minas agravarían la problemática de contaminación de los suelos, ríos y acuíferos locales. Además de las amenazas de despojo por la presa o una eventual mina, a estas se suma la generada por la construcción del acueducto, que llevará el agua de la presa El Zapotillo a la ciudad de León, afectando los terrenos de otras localidades cercanas. Este escenario, de por sí riesgoso, aumenta su gravedad con la presencia de una gran cantidad de granjas porcinas y avícolas que por años han arrojado sus desechos sobre los arroyos que escurren al Río Verde.

Esta contaminación relacionada de manera directa a la actividad agroindustrial de la región es tan severa que pone en riesgo a todo el ecosistema y a la población de la zona.

¿A dónde llevan nuestra agua?

En los últimos 70 años se han proyectado una serie de presas sobre el Río Verde para utilizar su agua en Guadalajara y ahora en León. La intención de modificar a gran escala los metabolismos y flujos del agua en la cuenca del Río Lerma-Santiago ha sido una constante. La presa El Zapotillo es parte de una serie de proyectos a los que se les viene cambiando el nombre y adecuando a los intereses de los capitales predominantes en ciertos momentos.



Mover un río a otra cuenca no es tarea fácil. Se necesitan muchos recursos y tiene consecuencias a corto y largo plazo. El proyecto de la presa El Zapotillo en los Altos de Jalisco con el que se pretende transportar agua mediante un acueducto a la ciudad de León y en menor medida a Guadalajara, es construido por la empresa española Fomento de Construcciones y Contratos (FCC) que tiene como inversionistas a Carlos Slim, Bill Gates y George Soros y que para esta obra en particular, está asociada con el Grupo Hermes y La Peninsular, ambas empresas de Carlos Hank Rhon. La encargada de construir el acueducto es la empresa española Abengoa, involucrada en la guerra del agua en Bolivia y en proyectos en México como los de la termoeléctrica de Huexca, Morelos y el basurero de residuos peligrosos en Zimapán, Hidalgo por mencionar algunos.

Las presas son obras que transforman el agua que por ellas corre. Algunas la acumulan para ocuparla en zonas de riego o para abastecer áreas pobladas y zonas industriales, pudiendo ser también reservorios en tiempos de sequía. Pero además de ser un flujo de agua que se transforma en mercancía, son obras que sólo su construcción ya es una fuente de grandes ganancias para los capitales privados que en muchos de los casos son los que las planean. El caso de El Zapotillo es un buen ejemplo de esto, en 2009 la inversión prevista era de 7 mil 700 millones de pesos, pero en 2014 se elevó a 16 mil millones, 110 % más que el costo original.

¿Quién tiene más sed? El acueducto entre el interés industrial, agroexportador, minero y urbano.

El discurso oficial se ha referido a una situación de escasez de agua en León para de esta manera intentar justificar el oneroso proyecto que lleva agua de una cuenca a otra, presentándolo como beneficioso para la población de dicha ciudad. Atrás de este discurso se esconden poderosos capitales industriales con gran consumo de agua. Como puede verse en el mapa, el corredor industrial León - Celaya está formado por un variado conjunto de empresas demandantes de agua y altamente contaminantes de este recurso. La zona oriental de León (Sierra de los Lobos) tiene una fuerte presencia de concesiones mineras. Una mina a cielo abierto como la que Grupo México está planeando en esta zona, gasta en una hora un mínimo de 250 000 litros de agua. A su vez, el proceso integral para producir un solo auto (elaboración de autopartes y su ensamblaje) requiere entre 300 000 y 600 000 litros de agua. Tan sólo la planta de General Motors en Silao produce un promedio de 1 000 carros por día. Si sumamos a esos consumos la necesidad de agua de otras industrias presentes en dicho corredor (textiles, del curtido y químicas) así como las del riego de la agroindustria ubicada en el valle entre León y Salamanca, vemos que la "necesidad" de trasvasar el agua de la Cuenca del Río Santiago a la del Lerma, difícilmente es una "necesidad pública".

Elaboración: Colectivo Geocomunes, a partir de un trabajo con compañeras y compañeros del comité "Salvemos a Tencua".
Fuentes: geocomunes.org, INEGI, SCI, Manifestaciones de impacto ambiental del proyecto de la presa El Zapotillo y del acueducto El Zapotillo-León, SIAM, CONAGUA, SEMARNAT, AMIA, Fotografía: Juan Manuel García "El chino".

